

"Una infancia en las praderas" de *The Children's Champion* por The Abbott Sisters Project

Edith: Grace y yo siempre estuvimos de acuerdo en que nuestros recuerdos más preciados eran los de nuestra infancia en la pradera entre los pioneros y colonos que apostaron sus propias vidas la inmigración al bosque. Nacimos a finales de la década de 1870 en Grand Island, un pequeño pueblo de Nebraska a menos de una milla del transitado overland trail. En esos días, la primera pregunta que Grace le hacía a alguien era...

Grace: ¿De dónde vienes?

Edith: Cuando Robert Louis Stevenson viajó por la vasta pradera de los primeros años de Nebraska, describió nuestra tierra natal como...

Stevenson: Un cielo vacío, una tierra vacía con un solo ferrocarril extendiéndose, como una señal sobre una mesa de billar.

Edith: Pero no era una tierra vacía para nosotros.

Edith y Grace: El polvo de las estrellas estaba bajo nuestros pies, el brillo de las estrellas arriba.

Edith: No paraban de llegar gente nueva todo el tiempo; algunos de ellos se quedaban, mientras que otros seguían avanzando hacia el oeste. Nadie parecía regresar nunca. Madre y padre estuvieron entre esos primeros pioneros, pioneros de la mente así como de la tierra. Trabajaron juntos en las primeras campañas de Nebraska para asegurar el voto para mujeres. Cuando éramos niñas, Grace y yo atesorábamos una vieja copia desgastada de John Stuart el libro de Mill sobre los derechos de las mujeres, *La Sujeción de las Mujeres*. Padre había dado el volumen a madre antes de casarse, y los márgenes de muchas páginas aún contenían las notas a lápiz escritas por uno a otro. Una historia familiar favorita decía que fue a través de este intercambio de notas que Padre cortejó a madre para que se casara con él, un procedimiento que estoy bastante seguro de que no era más común en esos días de lo que lo es en este momento. En 1882, Susan B. Anthony anunció que viajaría a Nebraska. Qué felices estábamos todos. La señorita Anthony se quedó en nuestra casa cuando llegó a la ciudad y habló en una gran reunión pública a solo unas cuadras.

Grace: A mamá le encantaba contarnos lo cansada que estaba la señorita Anthony esa noche después de haberle dado la mano a la última persona del público que se quedó para conocerla. Mientras salían de la sala de reuniones, mamá dijo...

Lizzie: Debe de ser difícil, señorita Anthony. ¿Dar la mano a tanta gente después de tantas reuniones?

"Una infancia en las praderas" de *The Children's Champion* por The Abbott Sisters Project

Anthony: Querida, si supieras lo mucho más fácil que es que en los días en que nadie quería darme la mano.

Edith: En nuestra casa no había una habitación extra para invitados, así que a menudo nos tocaba a mi hermana o a mí compartir no solo una habitación, sino incluso una cama con las visitantes sufragistas de mi mamá. Nos sentíamos muy importantes cuando nos decían que estábamos ayudando a la causa, y nos sentíamos muy orgullosas de compartir nuestra almohada con la señorita Anthony la noche en que ella habló en la reunión local, cuando yo tenía seis años.

Grace: Y yo solo tenía cuatro años. Aunque nunca entendí del todo por qué mamá decía...

Lizzie: Pobre señorita Anthony, eso fue lo mejor que pudimos hacer por ella.

Edith: Mi padre era un luchador. El primer abogado en nuestra parte de Nebraska y el único abogado en el condado durante muchos años. Redactó la carta para nuestro pueblo natal y fue el primer vicegobernador de Nebraska.

Grace: Cómo amaba la ley y la política.

Edith: A mi papá se le veía a menudo en el juzgado del condado, que era, supongo, nuestro equivalente al cine moderno. Cuando éramos pequeñas, Grace y yo nos asomábamos desde el balcón de la sala de audiencias durante las convenciones políticas y nos sentíamos muy importantes cuando podíamos aportar algunas historias políticas auténticas a las conversaciones de salón.

Grace: Hoy me quedé a escuchar a William Jennings Bryan, y puede que no te guste lo que él dice, padre, pero puedo decirte que es un orador maravilloso. Todos en el la convención se levantó y lo aplaudió después de su discurso, y yo también quería animarlo.

O.A.: Cosas y tonterías, Gracie. Tienes demasiado sentido común para dejarte engañar por un windbag.

Edith: Pero se mantuvo firme y discutió, incluso cuando era pequeña, e incluso cuando molestaba a papá. Aunque creo que a papá le gustaba que Grace lo molestara. Él Nos animaban a acudir a la corte cada vez que había un caso emocionante, especialmente uno con grandes adornos oratorios.

O.A.: Pueden escuchar a Henry D. Estabrook hoy, recién saliendo de Omaha. Pasa más o menos a las once y le dirá al jurado lo que piensa de tu padre.

Edith: Papá nunca estaba demasiado ocupado para levantar la vista y saludarnos en la galería del tribunal, y algunos de los otros abogados también saludaban con la mano, o



"Una infancia en las praderas" de *The Children's Champion* por The Abbott Sisters Project

incluso se acercaban a hablar con las pequeñas chicas Abbot. Era un mundo emocionante.

Grace: Estaba segura de que quería ser abogada o política.

Edith: Grace parecía haber nacido con un instinto político. Recuerdo una pelea en la que me metimos cuando ambos éramos muy pequeñas. Solo fue una pelea tonta, pero una cosa llevó a otro hasta que...

Grace: No puedo porque no puedo, ¡y no quiero que me enseñes! [bofetada]

Lizzie: Grace, ¿golpeaste a tu hermana? Dame tu mano, Gracie. Ahora, Gracie, tú ya no puedes decir: "Esta manita nunca golpeó a mi hermana."

Grace: No, pero puedo decir que esta otra manita no golpeó a mi hermana. ¿Podemos salir a jugar ahora?

Edith: Nuestra vida en las llanuras ciertamente estaba llena de contrastes. Recuerdo un domingo en particular. Era finales de agosto. Mamá estaba trabajando en sus parterres de flores. Gracie y yo entre los maravillosos álamos que le daban a todo el lugar un tal aire espacioso. Aquí estaba el columpio infantil, donde teníamos a papá como compañero de juegos en las largas noches de verano cuando nos llevaba a alturas emocionantes.

O.A.: Aguanta, Gracie. ¡Y allá vas!

Edith: Y ahí se fue con su pequeño vestido rosa de cambray, cada vez más alto, agarrada con fuerza a las cuerdas mientras el viento de la pradera susurraba entre el susurro de las hojas de los álamos como un amigo extraño y misterioso. Fue justo en ese momento, en el crepúsculo temprano, cuando una mujer, una desconocida, se acercó por el camino. Se detuvo frente a nuestra casa y esperó pacientemente. Por fin, papá fue a ver qué quería. Ella dijo que había estado viajando durante horas para llegar hasta aquí. Había tenido un viaje largo y polvoriento, en el quem la habían llevado en auto por el camino unos granjeros, cuya compasión nunca fallaba cuando alguien se enfrentaba a...

Mujer: Procedimientos de ejecución hipotecaria, Sr. Abbott.

O.A.: Hemos llegado a eso.

Mujer: Por eso estoy aquí, señor. La gente dice que usted sabe cómo salvar las tierras de un hombre. Hasido una lucha tan larga, señor Abbott, reunir el poco equipo agrícola que teníamos. Luego, unos años de buenas cosechas hicieron que mi esposo pensara en hipotecar la granja, aunque yo lo advertí, se lo aseguro. Luego llegó la primavera pasada

"Una infancia en las praderas" de *The Children's Champion* por The Abbott Sisters Project

sin lluvia. El verano y esa terrible, terrible tormenta de polvo. Incluso perdimos nuestro pequeño huerto.

Lizzie: ¿Pero qué comes?

Mujer: No pregunte, señora. Simplemente no comemos.

O.A.: El banco inició procedimientos en tu casa.

Mujer: No me molesta pellizcar y raspar. Ni siquiera me molesta ir desnudo, pero nunca me rendiré y no voy a dejar que me arrastren.

O.A.: ¿Trajiste los papeles que emitió el banco? Ven a la oficina.

Grace: Padre parecía tener la última palabra ante cualquier injusticia, y pensábamos que él sabía qué debía hacerse con todo. Incluso con las tormentas de polvo y las sequías.

Él y mi mamá, ambos eran, no sé, diferentes.

Edith: Gracie misma era diferente, y siempre había variedad en ella como compañero.